


HEBREOS, CAPÍTULOS

CINCO Y SEIS ¹

 . . . del—del Libro de Hebreos. Luego entramos en el 7º, el sacerdocio de Melquisedec. Y después entramos, del sacerdocio de Melquisedec, a esos grandes días de la expiación, y a separar, dividir las expiaciones. Después en ese gran capítulo de la fe, el capítulo 11; y el capítulo 12: “Despojándonos de todo peso”; y el capítulo 13: “Ese Hogar Eterno no hecho por manos de hombre, sino por Dios solamente, quien ha hecho este gran Hogar”. ¡Cuán maravilloso!

² Me da gusto ver a nuestra hermana allá atrás, que acaba de entrar al servicio; la veo a ella y a su esposo. Ayer íbamos camino para allá, por un lugar que. . . Pensé que yo conocía cada hendidura y rincón, habiendo sido guardabosques aquí en Indiana, y patrullado por varios años. Yo conocía cada lugar. Pero ayer me hubiera podido perder por allá donde ellos estaban, en la cima de las sierras, una carretera nueva.

³ Y la señora tenía cáncer en los pulmones, y el Señor definitivamente sanó a la mujer. Tomamos. . . ¡Oh, y cómo ocurrió!, nosotros allí presentes; el Hermano Roberson (probablemente está aquí hoy, veo a su esposa), y el Hermano Wood, que está aquí. Y andábamos por allá en una camioneta vieja, el Hermano Roberson y yo, y el Hermano Wood. Y tomamos esta camioneta y fuimos allá, a la cima de la sierra. Y estando allí, el Señor mostró claramente el cáncer. Y entonces nos paramos allí y lo vimos salir de la mujer, con nuestros propios ojos; nos paramos y lo vimos, que salió de la mujer. Y ella llamó a la esposa del Hermano Wood. Y me estaba contando que ella estaba escupiendo esa cosa oscura, bastante negra. Y ella está aquí en esta mañana, en la iglesia, sentada allá atrás; ella y su amado esposo, gozando de un tiempo maravilloso en el Señor. ¿Verdad que Él es maravilloso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

⁴ Y yo no sabía que el. . . Aquí, por lo general, para el pueblo de alrededor, que muy rara vez ocurren visiones aquí. Éste es mi hogar (Y. . .) me refiero en la iglesia.

⁵ El domingo, hace una semana, nosotros. . . ¿Cuántos estuvieron aquí para ver al hombre en la silla de ruedas? Ciego, inválido, no tenía equilibrio, y tenía los nervios del cerebro dañados, y la clínica Mayo lo había desahuciado. Y—y un médico católico, amigo mío, lo envió aquí. Y antes de venir al servicio, el Señor dio una visión del hombre; todos Uds. saben

eso. Y allí el hombre fue sanado, con ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Y luego se levantó, salió caminando, tomó su silla de ruedas, veía como Ud. y yo podemos ver. Y salió caminando del edificio empujando su silla, normalmente. Y el nervio del equilibrio. . . Uds. saben, uno no se puede mantener de pie (¿ven?), simplemente no puede. Y así ha estado sentado por años.

⁶ Y ayer cuando llegué allá, la señora había estado soñando que me veía entrar, justamente a las dos, y la declaraba “con cáncer” y luego, “ASÍ DICE EL SEÑOR, ‘ella fue sanada’”. Y—y ella se despertó, y eran exactamente las dos en punto. Y el Espíritu del Señor bajó, y con ese—ese sueño que ella había tenido, y el Señor dio la interpretación. Y ella fue sanada allí mismo en ese momento, allí mismo en donde nosotros estábamos observando. ¡Qué maravilloso!

⁷ No recuerdo su nombre. ¿Cuál es? ¿Cuál es su nombre, hermana? Walton, la Hermana Walton, sentada allá atrás. ¿Se pone de pie, Hermana Walton? Quiero preguntarle cómo se está sintiendo. [La Hermana Walton dice: “Maravillosamente”.—Ed.] Amén. ¡Qué bueno!, eso está muy bien. Él es muy bueno, al bendecirnos de esa manera. Así que estamos esperando la gran medida de Dios que se excede en abundancia.

⁸ Un médico le ocultaba esto a ella. Le dijo que “solamente estaba respirando de un lado”. Lo que sucedía, era que el cáncer había crecido hasta el otro lado y había cortado la respiración de ese lado del pulmón, ¿ven Uds.? El cáncer no se puede ver a través de los rayos-x, porque el cáncer, de por sí, es una célula, y es—es una vida. Y uno. . . Uno simplemente—uno simplemente atraviesa el cáncer con los rayos-x; uno no lo ve.

⁹ Y, pero el Señor verdaderamente ha. . . Nos paramos allí y lo observamos, personalmente, con nuestros propios ojos. Vimos que se movía, y vimos que se fue, con nuestros propios ojos. Así que, estamos muy agradecidos por eso.

¹⁰ Y entonces, oren por nosotros ahora, esta semana que estaremos ausentes. Y el Hermano Neville probablemente continuará en donde yo quedé, para el servicio del miércoles en la noche. Ahora, no se pierdan eso, en esta gran cadena del Libro del Apocalipsis.

¹¹ Yo sé que se ha orado mucho, y nosotros—nosotros sabemos que Dios escucha la oración. Pero, en esta mañana, queremos hacer una corta oración antes de la lectura del Libro. Ahora, cualquier persona con capacidad, puede leer el Libro de *esta* manera, o puede abrirlo de *esta* manera. Pero se requiere de Dios solamente para que abra el entendimiento, porque Él es el único que puede hacerlo.

Entonces inclinemos nuestros rostros por un momento.

¹² Ahora, Padre, en el Nombre de Tu amado Hijo, el Señor Jesús, venimos ahora humildemente a someternos como Tus

siervos, para que hables a través de nosotros. Circuncida los labios que hablan y los oídos que oyen, para que la Palabra pueda ser hablada por Dios y escuchada por el Espíritu en el pueblo. Concédelo, Padre. Que Él tome la Palabra de Dios y nos ministre conforme a nuestra necesidad, porque lo pedimos en Su Nombre y para Su gloria. Amén.

¹³ Ahora, leyendo esta mañana, estamos estudiando; no—no estamos predicando, solamente estudiando este Libro de Hebreos. ¿Cuántos lo están disfrutando? ¡Oh, estamos pasando un tiempo maravilloso! Y ahora sólo estudiamos detenidamente, Escritura tras Escritura. Ella debe... Toda la Biblia, por completo, se entrelaza. En Ella no hay una sola Palabra fuera de lugar, cuando ha sido colocada por el Espíritu Santo.

¹⁴ Ahora, los hombres han dicho que “la Biblia se contradice”. ¡Quisiera verlo! Llevo veinticinco años pidiendo que lo muestren, y nadie aún lo ha mostrado. La Biblia no se contradice. Si así fuera, no es la Biblia. El gran Jehová infinito no podría contradecirse a Sí mismo, así que no hay contradicción en la Biblia. Simplemente son malentendidos de las personas.

¹⁵ Ahora, como una pequeña base, hasta que regresemos. Ahora, el Libro de Hebreos fue escrito por San Pablo, a los hebreos. Él les escribió uno a los efesios que fue a la gente de Éfeso, la Iglesia Cristiana; uno a los romanos en Roma; y uno a los gálatas; y otro a los hebreos.

¹⁶ Ahora, nos damos cuenta que Pablo, para comenzar, era un maestro de la Biblia. Eso es lo que aprendimos. Que él estuvo bajo el gran maestro, uno de los más grandes de sus días, Gamaliel. Y él estaba bien versado en el Antiguo Testamento; él lo sabía bien. Pero llegó a ser un perseguidor del camino, que era el Camino de Cristo, porque él había sido entrenado en el Antiguo Testamento bajo maestros. Pero los maestros, por lo general, carnales... (Espero no decir algo errado).

¹⁷ Pero, normalmente, si un hombre sólo tiene la enseñanza y la formación de las escuelas, éstas por lo general son hechas por el hombre. ¿Ven? No ha sido inspirada, por cuanto llega a ser doctrina de alguna escuela. Hoy tenemos eso: presbiterianos, luteranos, pentecostales; todas estas escuelas tienen su teoría, y simplemente le entretejen las Escrituras.

¹⁸ Y así fue en el Antiguo Testamento. Pero, Pablo, estaba bien entrenado y conocía las Escrituras por la palabra. Pero vean, las Escrituras, no importa cuán bien Ud. las conozca, si el Espíritu no las vivifica, entonces la letra mata. El Espíritu da Vida. ¿Ven? Deben ser vivificadas o que cobren vida por el Espíritu. Si el Espíritu no vivifica la Palabra y la hace una realidad para Ud., entonces la letra no es más que intelecto. Por eso es que hoy tenemos tantos que confiesan ser Cristianos, o que profesan ser Cristianos, es por esa concepción intelectual de Cristo.

19 Después nos desviamos con: “Bueno, él tuvo que sentir algo; y uno tiene que hacer algo”. Y, ¡oh, entraremos en todo eso, después de un rato! Uno tenía que gritar. Los metodistas solían tener que gritar antes de tenerlo. Los pentecostales tenían que hablar en lenguas, antes que lo tuvieran. Y ¡oh!, algunos de ellos, los cuáqueros antes tenían que temblar. Sí. Los de antes . . . ellos caminaban de allá para acá, los hombres en un lado, y las mujeres del otro. ¿Ven? Cuáqueros. Entonces el Espíritu Santo venía sobre ellos y los ponía a temblar; “entonces lo tenían”. Pero todo eso son simplemente fantasías; nada de eso es la Verdad.

20 Dios vive en Su Palabra. “La Fe viene por el oír, por oír la Palabra”. “Por fe sois salvos, por la gracia”. No por alguna cosa, ya sea que Ud. tiemble o hable en lenguas, o lo que suceda; eso nada tiene que ver, en lo absoluto. Jesús dijo: “El que oye Mis Palabras y cree en el que me envió, tiene Vida Eterna. El que oye Mi Palabra y cree (cuando le ha sido vivificada a él), tiene Vida Eterna”. Allí está. No importan las pequeñeces que Ud. pueda hacer.

21 Ahora, yo no estoy en contra de temblar, o hablar en lenguas, o temblar, o de—de gritar; todo eso está bien, no hay problema. Pero ésos solamente son atributos. ¿Ven? Yo puedo darles una manzana del árbol, y Uds. aún no tendrían el árbol. ¿Ven?, Uds. . . . Son los atributos.

22 Mentir, robar, beber, fumar, apostar, cometer adulterio no es el pecado, éstos son los atributos de la incredulidad. ¿Ven? Eso es lo que Ud. . . . Ud.—Ud. lo hace porque es un pecador. ¿Ven? Pero, en primer lugar, Ud. es un pecador, y eso le causa que lo haga; por cuanto Ud. no cree. Y si Ud. cree, entonces Ud. no hace eso. En su lugar, Ud. tiene amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, mansedumbre, humildad, paciencia. Esto es el fruto del Espíritu Santo. ¿Ve?

23 Así que tenemos cositas, pequeñas sensaciones, porque el hombre se salió del antiguo camino trazado de la Palabra. Es la Palabra; “La fe viene por el oír”.

24 Así que cuando Pablo . . . Dios escogió a Pablo; el hombre escogió a Matías. Cuando él . . . Ellos echaron suertes, y él nunca hizo nada. Eso entonces muestra el poder que tiene la iglesia para hacer una elección, para elegir sus diáconos y enviar a sus predicadores a diferentes lugares. Eso es carnal, muchas veces.

25 Dejen que un hombre vaya donde Dios lo guíe. Eso me gusta. Si la gente, en una conferencia, simplemente dice: “Bueno, aquí hay una buena iglesia. Este tal hermano ha edificado una buena iglesia. Y tenemos un favorito”. Entonces lo envían a esta iglesia. No comprenden que ellos mismos se están matando. ¿Ven? En primer lugar, si ese hombre va allá,

él no puede ocupar el lugar del otro hombre. Y luego ellos sólo debilitan la iglesia, buscando favorecer algún preferido. Siempre ha sido de esa manera.

²⁶ Más bien, yo creo en la autoridad suprema de la asamblea local. Sí. Que cada iglesia sea soberana, que escoja a sus pastores, a sus diáconos, a sus, lo que sea. Y entonces de esa manera, el hombre allí no tiene obispo por encima de él. Si el Espíritu Santo quiere hablarle algo a esa iglesia, ellos no tienen que preguntarle a nadie si pueden hacer *esto* o hacer lo *otro*. Es el individuo en contacto con el Espíritu Santo. Muéstranme por la Biblia, ¿qué es mayor, en la Biblia, que el anciano local para la iglesia local? Correcto. Sí, señor, la soberanía de la iglesia local: cada iglesia por su cuenta. Ahora, la hermandad, eso es maravilloso. Todas las iglesias deberían estar en una hermandad así, juntas. No obstante, ¡la soberanía de la iglesia local!

²⁷ Fíjense, Pablo siendo un gran maestro, bien entrenado, un día iba en su camino a Damasco para arrestar a las personas que estaban en este Camino nuevo. Ahora, él era sincero. Dios no lo juzga a Ud. por su sinceridad. Yo nunca he visto a gente más sincera que los paganos. Muchos de ellos aun matan a sus propios hijos en vano, como—como sacrificio a un ídolo. No es la sinceridad. Un hombre pudiera tomar ácido carbólico, en sinceridad, pensando que se está tomando otra cosa. La sinceridad no lo salva a Ud. “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”.

Pablo era sincero cuando él testificó, con su propia autoridad, para que apedrearán a Esteban. Años después, me gusta la disculpa de Pablo, él dijo: “Yo no soy digno de ser llamado el discípulo, ni de ser llamado un apóstol, porque yo perseguí a la Iglesia aún hasta la muerte”. ¡En sinceridad!

²⁸ Y yendo allá, él tuvo una experiencia. El Espíritu Santo salió en una gran Columna de Fuego, y lo cegó. Ahora, eso ya lo vimos, esa Columna de Fuego era Cristo. Y Él es la misma Columna de Fuego que guió a los hijos por el desierto. Cristo era Dios, y Dios era Cristo. Dios se hizo carne y habitó en el cuerpo del Señor Jesús. “Dios estaba en Cristo reconciliando Conigo al mundo”, mostrando lo que Él era.

²⁹ Aquí en la Biblia, en los versículos anteriores que hemos estado leyendo: “Él mismo se hizo un poco menor que los Ángeles, tomando la forma, no de Ángeles, sino tomando la forma de carne”. Los Ángeles no habían caído, ellos no necesitan redención. La carne era la que había caído, seres humanos, y ellos necesitaban la redención. Así que, en las leyes antiguas, un hombre para que fuera un—un redentor, primero tenía que ser pariente; el gran Libro de Rut que estudiamos aquí hace un tiempo. Y cómo Dios, siendo Espíritu, se hizo pariente con nosotros al llegar a ser uno de nosotros, para así

poder redimirnos y darnos Vida Eterna. Él tuvo que llegar a ser uno de nosotros, para que nosotros por la gracia, pudiéramos ser como Él.

³⁰ Y encontramos que la Columna de Fuego guió a los hijos de Israel. Y cuando fue hecha carne aquí en la tierra, lo escuchamos a Él hablar un día, y declaró que Él era la Columna de Fuego. Ellos dijeron: “¿Tú dices que eres mayor que nuestro padre Abraham?”.

³¹ Él dijo: “Antes que Abraham fuera, YO SOY”. ¿Quién era el YO SOY? La Columna de Fuego en la zarza ardiendo, un memorial perpetuo a través de cada generación; no solamente para esa generación, sino esta generación; la misma Columna de Fuego. Y estamos agradecidos en esta mañana, que aun tenemos Su fotografía; de que Él no ha cambiado. Él es el Bendito Inmortal, Eterno. Él hace las mismas cosas ahora que hizo en aquel entonces, y nos hace sentir muy contentos.

³² Pero antes de que Pablo aceptara esta experiencia... Sabiendo que el Ángel del Señor era la Columna de Fuego, la cual era Cristo, el... Bueno, Él era el Ángel del Pacto, el cual era Cristo. Moisés consideró mejor, que... escogió más bien, sufrir las aflicciones con el pueblo de Cristo, y ser guiado por Cristo, que todos los tesoros de Egipto. Él siguió a Cristo, el cual estaba en la forma de una Columna de Fuego.

³³ Entonces Cristo dijo: “Yo vine de Dios” cuando estaba aquí en la tierra, “Yo regreso a Dios”. Después de Su muerte, sepultura y resurrección, sentado con Su cuerpo glorificado a la diestra de la Majestad para hacer intercesiones, Pablo lo vio a Él otra vez como la Columna de Fuego: una Luz que por poco le daña los ojos; lo hirió con ceguera.

³⁴ Pedro lo vio entrar en la cárcel como una Luz, y abrió las puertas delante de él mientras salía. Descubrimos que Él era el Alfa y la Omega, el Primero y el Último.

³⁵ Y Él está aquí con nosotros, hoy, haciendo las mismas cosas que hizo allá; nuevamente Él haciéndose visible a nosotros, mostrándonoselo al mundo científico.

³⁶ ¡Oh, en esta gran hora de oscuridad y caos sobre la tierra, nosotros deberíamos ser la gente más feliz de toda la tierra, regocijándonos por cuanto sabemos! Todo el tiempo la gente siendo adoctrinada, y con toda clase de ismos y cosas en la tierra, sin embargo, hoy, el verdadero Dios viviente, por Su Palabra y por Su evidencia visible, nos muestra que Él está aquí con nosotros, obrando, moviéndose, viviendo, actuando exactamente como siempre lo hizo. ¡Qué gente más privilegiada somos, porque tenemos esto! Debemos... La Biblia dice entonces, en el capítulo 2: “Con más diligencia atendamos a estas cosas. Porque, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?”.

³⁷ Ahora, nos dimos cuenta que antes de que Pablo aceptara esa experiencia... Ahora, estamos repasando. Ahora, no importa la clase de experiencia que Uds. lleguen a tener, iglesia, quiero pedirles algo: No importa lo buena que parezca, cuán real parezca, primero debe ser probada por la Biblia. ¡Siempre por la Palabra! Nunca se aparten de Ella, por cualquier clase de experiencia.

³⁸ Y Pablo, antes que la aceptara, se fue para Arabia y permaneció allí por tres años, probando esta experiencia con la Palabra. Y cuando regresó, él estaba seguro. Nada podía perturbarlo, porque él estaba sólido en la Palabra, inmóvil. Y aquí es en donde él está regresando ahora para mostrarles a estos hebreos: esas grandes cosas de las que se habló, en el Antiguo Testamento, fueron hechas manifiestas en Jesucristo. ¡Qué gloria!

³⁹ Ahora, el domingo pasado, o el miércoles pasado, el Hermano Neville aquí en el capítulo 5, tocó algunos lugares muy importantes, porque es un capítulo maravilloso. Y lo encontramos a él exponiendo en el capítulo 4, el domingo pasado, el *sabbat*, el guardar el *sabbat*. ¿Están seguros, en esta mañana, que saben lo que es guardar el Sabbat? Si están seguros, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

⁴⁰ El *Sabbat* es el “Reposo” en el que entramos, no por el día, no por la ley, sino entrando en Cristo el cual es nuestro Sabbat. Él es nuestro Sabbat. Lo revisamos por todo el Antiguo Testamento, y mostramos que el tiempo vendría cuando la Palabra vendría “línea sobre línea, precepto sobre precepto”. Y Él probó que nosotros entramos en Su Reposo en el día de Pentecostés: “Porque esto dará al cansado reposo; cesar”.

⁴¹ Y nos dimos cuenta que “Dios determinó un día en David, respecto al día séptimo”. Y “Dios reposó en el séptimo”. Se lo dio a los—los hijos de Israel en el desierto. “Y otra vez, Él determinó un día”. ¿Qué día fue? ¿Un cierto día en la semana? “El día cuando Uds. escuchen Su Voz, no endurezcan el corazón”. Ése es el día en el cual Él está entrando, para darle a uno paz Eterna, un Sabbat Eterno.

⁴² Uds., por lo tanto, no van a la iglesia en domingo para ser religiosos. Cuando Uds. son nacidos del Espíritu de Dios, Uds. entran en un Reposo para siempre, no es más el guardar el *sabbat*. ¡Uds. están *en* el Sabbat, continuamente, para siempre, y por la Eternidad! “Sus obras mundanas han terminado”, dice la Biblia, “y Uds. han entrado en esta paz bendita”.

⁴³ Estos cinco primeros capítulos están posicionando a Jesús como Sumo Sacerdote. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, no obstante, en este día postrero por Su Hijo, Jesús”; capítulo 1, versículo 1.

44 Luego avanzando para terminar el capítulo 5, encontramos que Él es representado como “Melquisedec, quien no tuvo principio de días, ni fin de su vida, sino que era un Sacerdote para siempre”. Piénselo. ¿Quién era este gran Hombre? Lo veremos, aproximadamente en dos capítulos más. Vamos a estudiar toda Su vida. “Este gran Hombre que se encontró con Abraham, el cual no tuvo papá, ni tuvo mamá; Él jamás tuvo principio de vida, ni Él jamás tendrá un tiempo donde termine la vida. Y Él se encontró con Abraham que venía de las derrotas del rey”.

45 Fíjense en esta gran Persona, quienquiera que Él haya sido, aún está vivo; Él no tenía fin de Vida. Era Cristo, a quien él encontró. Vamos a entrar en un estudio profundo de eso, dentro de unos días.

46 Ahora, queremos empezar aquí entonces en el capítulo 5, solamente para una pequeña base antes de que lleguemos al—al 6, porque realmente es una cosa sobresaliente. Presten atención. Vamos a empezar como en el versículo 7 de este capítulo. Bueno, empecemos en el versículo 6.

Como también dice en otro lugar:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

Que en los días de su carne, cuando ofreció ruegos y súplicas con gran clamor...lágrimas al que...podía librarlo de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió...obediencia;

47 Ahora, aquí es donde quiero llegar, a este versículo 9. Escuchen. Creo que el Hermano Neville lo tocó, el miércoles; yo no estaba aquí. Pero escuchen:

y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, . . .

48 Lo dejaremos allí en eso, porque vamos a volver a Melquisedec dentro de unas noches.

49 Ahora, vamos a empezar en esto, nuestro estudio normal. Quisiera... Sencillamente leeré el resto de esto por un momento, el versículo 11.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, . . . difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, Uds. tienen necesidad de que alguno les vuelva

a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, en lugar de alimento sólido.

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

¡Oh, espero que el Espíritu Santo esté haciendo profundizar esto en Uds. en estos momentos!

Y todo aquel que—que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es un bebé.

⁵⁰ Si Ud. le da carne sólida a un bebé, lo mata. Por eso es que tanta gente dice: “¡Oh, yo—yo no creo eso!”, y se van. ¡Aún son bebés! Ellos sencillamente no pueden entender; ellos no pueden captar esa Verdad. Eso—Eso los mata. Cosas grandemente poderosas que la iglesia debería saber hoy, pero uno no pudiera enseñarlas. Ellos—ellos—ellos—ellos—ellos tropiezan con Eso. No saben qué hacer con Eso.

⁵¹ Pablo, hablándole a este grupo hebreo. . . Siendo eruditos a los que él les está hablando, eruditos, bien letrados. Lo veremos en unos—en unos momentos, muy eruditos. Pero ante la profundidad del Misterio espiritual, la iglesia todavía sigue ciega. Él dijo: “Cuando deberían estar enseñando a otros, Uds. aún son bebés”.

⁵² ¡Oh!, yo sé que muchos se levantan y salen y dicen: “¡Oh, yo ya no necesito ir a la iglesia! Alabado sea Dios, el Espíritu Santo ha venido, Él es el maestro”. Cuando Ud. toma esa idea, Ud. está errado. ¿Por qué es que el Espíritu Santo puso maestros en la iglesia, si Él iba a ser el maestro? ¿Ven? Primero hay apóstoles, profetas, maestros, evangelistas y pastores. El Espíritu Santo puso maestros en la iglesia, para que Él pudiera enseñar por medio de ese maestro. Y si eso—si eso no es conforme a la Palabra (Dios no lo confirma), entonces no es la clase de enseñanza correcta. Debe concordar con toda la Biblia, y estar igual de viva hoy como en ese entonces. Allí se manifiesta lo genuino.

⁵³ Ahora fíjense:

pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Saben lo que está bien y lo que está mal, por el discernimiento.

⁵⁴ Ahora fíjense, empezando ahora en nuestra lección. Este gran fundamento, vamos al versículo 1;

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, . . .

¿Qué está diciendo él? Estos primeros cinco capítulos todos han sido basados en Cristo, para demostrar quién es Él. Ahora estamos dejando estos rudimentos de las doctrinas de Cristo.

⁵⁵ ¿Qué descubrimos que es Él? Descubrimos que Él es el gran Jehová Dios manifiesto en carne. Nos dimos cuenta que—que Él no es un profeta, sino la plenitud de la Deidad corporalmente. ¡Él era Jehová hecho carne! Y el cuerpo, Jesús, solamente lo tabernaculizó; Dios morando en el hombre. Dios siendo reconciliado con el hombre, a través del hombre, por el nacimiento virginal de Su propio Hijo. Y Jehová (el Espíritu) moró en Él.

⁵⁶ Ahora, ¿cuántos recuerdan la enseñanza acerca de la Deidad? ¿Cómo fue que regresamos y encontramos a Dios como el gran arco iris con todos los diferentes espíritus, cómo era? Y luego el Logos salió de Dios, lo cual llegó a ser la Teofanía, y ésa estaba en la forma de un hombre. Y Moisés La vio pasar, desde la hendidura de la roca. Y luego esa Teofanía se hizo absolutamente carne humana, Cristo.

Y también vimos que nosotros, por Su gracia, tenemos Vida Eterna. Ahora, la palabra *para siempre* es “por una distancia; por un espacio de tiempo”. En la Biblia dice: “Por siempre y para siempre”, una conjunción. Pero *para siempre* sólo significa “un tiempo”. Sin embargo, Eterno significa por todo tiempo. Y solamente todo lo que tuvo principio tiene fin, pero las cosas que no tenían principio no tienen fin. Así que Dios no tenía principio y Él no tiene fin.

⁵⁷ Y, por tanto, Melquisedec, el gran Sacerdote (como un hombre), Él no tenía principio, y Él no tiene fin. Y cuando nosotros, a través de esa teofanía (pues fuimos hechos a la imagen de Dios antes que el mundo aun fuera hecho), cuando esa Teofanía fue hecha carne y habitó entre nosotros, luego por Su muerte, nosotros mismos recibimos Su Espíritu y no tenemos fin: Vida Eterna; no Ángeles, sino hombres y mujeres. ¡Oh, yo. . . si hubiera forma, si lo pudiera expresar a mí—mi audiencia de manera que lo captaran! Uds. jamás serán un Ángel. Dios hizo a los Ángeles, pero Dios hizo al hombre. Y lo que Dios hace, proviene de Dios, lo cual es tan Eterno como lo es Dios. Y el hombre es tan Eterno como su Creador, porque él fue hecho desde la Eternidad.

⁵⁸ Pero el pecado tiene fin, el sufrimiento tiene fin. Por tanto, no puede haber un infierno eterno. Hay un infierno, fuego y azufre, eso lo sabemos, pero no hay infierno Eterno. Solamente hay un tipo de Vida Eterna y ésa le pertenece a Dios. Si Ud. va a sufrir para siempre, entonces tiene Vida Eterna. El infierno tiene fin; pudieran ser billones de años, pero finalmente vendrá a fin.

⁵⁹ La Biblia no dice en ninguna parte que sufrieron Eternamente, dice: “Por siempre y para siempre”. Jonás también

pensó que él estuvo en el vientre de la ballena “para siempre”. *Por siempre* comprende una distancia o límite de tiempo, pero *Eterno*, es perpetuo, no comienza ni termina. Es como un anillo, un círculo. Y a medida que nuestro tiempo avanza, nosotros solamente giramos alrededor de los grandes propósitos de Dios.

⁶⁰ El propósito de Dios era hacer al hombre a Su imagen, para tener compañerismo con Él. Y Él lo hizo un ser tangible. Ahora, el pecado nos trajo a un lugar de—de—de corrupción, pero eso en ningún momento detiene el programa de Dios. Y, amigo pecador, hoy, si Ud. no ha nacido otra vez del Espíritu de Dios, en alguna parte Ud. tendrá un fin. Y su fin es caos, en ruina, y en sufrimiento y miseria. Pero Uds. los que han creído en el Señor Jesús y lo han aceptado también como su Salvador personal, son tan Eternos como Dios es Eterno. Uds. no tienen fin: “Yo les doy a ellos *Zoe* Eterna (la propia Vida de Dios), y jamás perecerán o siquiera vendrán a juicio, sino que han pasado de muerte a Vida”. Eso era Él; para eso es que vino.

⁶¹ Ahora, Jesús en la venida de Su sacerdocio, no vino sólo para que sintieran lástima. Mucha gente lo enseña así, que Él vino diciendo: “Bueno, tal vez si sufro, Yo seré una—una—una escena lastimosa y seguramente la gente vendrá a Mí”. Eso es un error, no existe Escritura para eso.

Pues, cada persona que llegará a ser salva, Dios las conoció antes que el mundo fuera formado; la Biblia lo dice. “Pues Dios no quiere que ninguno perezca”. Él quiere que todos vengan al arrepentimiento. Pero, siendo Dios, por previo conocimiento, Él lo sabía.

⁶² Miren en Romanos el capítulo 8. Pablo estaba declarando allí, diciendo acerca de la elección de Dios, que “Esaú y Jacob, antes que alguno de los bebés naciera, o de cualquier cosa, Dios dijo que los conocía y Él odió a Esaú y amó a Jacob”, antes que cualquiera de los muchachos tuviera—tuviera oportunidad de expresar la gratitud, por cuanto Él era Dios. Él sabía. . . Él es infinito. Si Él es infinito, Él conoció cada pulga, cada mosca, cada jején, todo lo que habría en la tierra; Él lo sabía. Él es el bendito Dios infinito, Eterno, inmortal, Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente. No hay nada que Él no sepa. Por eso es que Él sabe cuál será el fin. Él sabía el fin desde el principio.

⁶³ Lo que es profético es simplemente Su conocimiento. Él es el Abogado principal. Él, Él es. . . Él es el Juez. Y Él tan sólo le habla al—al abogado un poco de Su sabiduría. Y eso es lo que es la profecía, que puede predecirlo; porque Él sabe lo que va a ser. Ahora, allí está el Dios que servimos nosotros. No un dios de historia, no como los de buda y los mahometanos, y demás; sino un Dios que es omnipresente, aquí en estos momentos, en esta mañana, en este tabernáculo ahora mismo; el Gran

Jehová, YO SOY, quien Se formó a Sí mismo en humildad, para tomar la forma de carne pecaminosa; Él está aquí. Fue Él quien los redimió. No puede haber otro, en ninguna parte, en ningún tiempo que pudiera hacerlo.

⁶⁴ Dios no tenía tres personas allá arriba y envió a una de ellas, a Su Hijo. Fue Dios mismo, vino en la forma de un Hijo. Un hijo tiene principio, y el Hijo tuvo principio. Y, algunos de Uds. queridos católicos, yo tengo su libro, *Los Hechos De Nuestra Fe*, dice: “El oficio Eterno del Hijo de Dios”. ¿Cómo pueden expresar esa palabra? ¿Cómo van a hacer que tenga sentido? ¿Cómo puede ser Eterno? Eso no es la Biblia; es su libro: “El oficio Eterno del Hijo”. Ellos no. . . Esa palabra no está correcta. Pues, todo lo que sea un hijo, tuvo principio, y lo Eterno no tiene principio, así que no es el oficio Eterno del Hijo. Cristo llegó a ser carne y habitó entre nosotros. Él tuvo principio; no fue ningún hijo Eterno; es la Deidad Eterna, no oficio del hijo. Ahora, Él vino para redimirnos, y nos redimió.

⁶⁵ Ahora, Pablo, entra en esto, y estoy seguro que a través de las lecciones pasadas Uds. lo han entendido. Lo repasaremos de nuevo en otra ocasión, el Señor mediante, versículo por versículo. Ahora:

Por tanto, teniendo. . .dejando ya los—los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección;. . .

⁶⁶ Eso los hace tropezar, ¿verdad? Hagamos ¿qué?

. . .vamos adelante a la perfección; no echando otra vez fundamentos. . .

⁶⁷ Fíjense en esto. Tomemos esta palabra “perfección”. ¿Saben Uds. que sólo hay una manera en que Uds. se pararán delante de la Presencia de Dios? Y ésa es, perfectos. Dios no puede tolerar cosas que no son santas.

⁶⁸ Y Uds. los legalistas: ¿cómo pudieran perfeccionarse Uds. mismos, cuando no tienen ni una sola cosa con qué perfeccionarse? Uds. nacieron en pecado. Su misma concepción fue en pecado. El propio deseo por el que están aquí, fue pecado; “Nacidos en pecado, formados en iniquidad, vinieron al mundo hablando mentiras”. Ahora, ¿dónde se van a parar?

⁶⁹ ¿Dónde, Ud. pecador, que—que ha dicho: “Dejaré de fumar y me iré al Cielo”? ¿En dónde, Ud. tibio, retrógrado, así llamado Cristiano, que anda por aquí con una cara larga y diciendo: “Bueno, yo pertenezco a la iglesia”? ¡Ud. es un pecador! Es cierto. A menos que Ud. sea nacido del Espíritu de Dios, Ud. está perdido. Eso es verdad.

⁷⁰ ¿Cómo irá Ud. al Cielo? Ud. dice: “Nunca mentí en mi vida. ¡Oh, la pequeña preciosura!, para empezar era—era un Ángel”. Eso es una mentira. A mí no me interesa cuán bueno sea Ud., es un pecador. Y Ud. no tiene nada; no hay sacerdote, no hay

obispo, no hay cardenal, no hay papa, nadie más que pueda salvarlo, porque él está en la misma barca que Ud. Entraremos en eso en unos minutos. Exactamente en la misma condición, él fue. . . El papa de Roma nació en pecado, formado en iniquidad, vino al mundo hablando mentiras, nació por el deseo sexual de un hombre y de una mujer. ¿Cómo van a sacar Uds. justicia de allí?

⁷¹ “Bueno, su papá y su mamá nacieron de la misma manera, y ellos nacieron igual, y su abuela y su abuelo, igual de allí para atrás”. ¡Es pecado desde un principio!

⁷² Entonces ¿quién puede decir que *éste* es santo y *aqué* es santo? Solamente hay una cosa santa, y es Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, quien ha sido hecho Perfecto. Y el requisito para nosotros es ser perfectos. Ahora, ¿cómo lo seremos? Inténtelo Ud. por su cuenta. No me gustaría tratar de llegar al Cielo sobre los meritos de que: “Nací hace cinco minutos, y me voy del mundo en estos momentos”. Yo estaría perdido. Aunque yo no hubiera tenido un pensamiento malo en mi vida, aunque yo no hubiera dicho una mala palabra en mi vida, así yo nunca hubiera mirado nada malo, no hubiera pensado nada malo, ni nada, yo sigo igual de vulgar y negro como las paredes tiznadas del infierno. Soy un pecador.

⁷³ Yo pudiera pasar toda la vida encerrado en un cuarto, y como algunas de las hermanas carmelitas o algo, y nunca ver el mundo, quedarme allí y orar toda mi vida, hacer el bien; haber nacido un multimillonario y dar al pobre todo lo que tengo, y aún soy un pecador y me iré al infierno. Sí, señor.

⁷⁴ Yo pudiera unirme a la iglesia luterana, bautista, pentecostal, presbiteriana, desde la cuna, y vivir fiel a esa iglesia hasta los cien años y mi vida sea tomada, y que ningún hombre pudiera señalarme y decir: “Él no tuvo ni tan solo un mal pensamiento”, en el infierno terminaré tan cierto como estoy aquí parado.

⁷⁵ Yo soy un pecador. Correcto. Yo no tengo nada; no hay manera alguna de que encuentre algún—algún precio que pagar; Dios requirió muerte. Y si yo doy mi propia vida, si doy mi vida, luego ¿cómo podré arrepentirme? Pues, uno. . . Se tiene que primero pagar la deuda. Y Dios era el Único quien podía entregar Su Vida y volverla a levantar. Para que Él pudiera llegar a ser pecado, y entregar Su Vida, y levantarla y llamarlo “justicia”, y que la deuda quedara pagada. Allí lo tienen Uds.

⁷⁶ Abramos ahora en Mateo, como el capítulo 8, creo que es; el 7 o el capítulo 8. Veremos lo que Jesús dice aquí. Muy bien. Es Mateo, el capítulo 5. Y el. . . Jesús predica, predicando las bienaventuranzas, el versículo 47.

Y si Uds. saludan a sus *hermanos solamente*, ¿qué hacen Uds. *de más* que otros? ¿No hacen también así los publicanos? (Fíjense.)

Pero, *sed, pues, vosotros perfectos, . . .* (¿Qué?)

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

Ése fue el mandamiento de Jesús. “Sedlo vosotros”.

⁷⁷ Ellos dicen: “Nadie puede ser perfecto; la Biblia dice: ‘No hay nadie perfecto’. Allí tiene Ud. la contradicción”. ¿Lo es? Muy bien.

⁷⁸ Uds. no pueden ser perfectos por su cuenta. Si Uds. están confiando en lo que han hecho, están perdidos. Así que, “Sed vosotros perfectos, así como Dios es perfecto”. Ahora:

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre . . . en el cielo es perfecto.

⁷⁹ “Por tanto, . . .”. Ahora, el capítulo 5, capítulo 6 de Hebreos . . .

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; . . .

⁸⁰ Ahora, Uds. Tabernáculo Branham: ¡Oh, yo sé: “Tenemos sanidades!”, lo cual es maravilloso. “Nosotros tenemos visiones”. ¡Oh, eso—eso está bien! Y Uds. tienen sueños espirituales, y algunas veces no son sueños espirituales. Y—y algunas veces Uds. . . . “Nosotros, nosotros tratamos de ayudar a los pobres. Hacemos lo que podemos”. ¡Oh, eso está bien, pero ya no estamos hablando de eso! Estamos entrando en otra fase.

. . . dejando . . . la doctrina . . .

⁸¹ “¡Oh, sí, nosotros tenemos la doctrina de Cristo! Creemos que Él era el Hijo de Dios nacido de virgen. Nosotros creemos eso, y todas estas cosas”. Eso es maravilloso.

⁸² Pero “Dejando eso, avancemos a la perfección”. ¡Oh, vaya! Desearía tener la voz de un arcángel ahora, para traer esto a un lugar donde Uds. pudieran verlo. Ahora, él dice: “Dejando toda la doctrina de Cristo”, todos los—los teólogos, y toda la teología que sabemos; todo acerca de la Deidad de Cristo, cómo Él era Dios hecho carne, todas estas otras cosas.

⁸³ Pablo sigue aquí y lo explica todo, dentro de unos minutos. Leamos, sólo un poco, antes de que entremos en esto.

. . . echando otra vez los fundamentos del arrepentimiento de obras muertas, . . .

Ahora, nosotros creemos eso.

. . . y de la fe en Dios,

Nosotros creemos eso.

Y de la doctrina de bautismos, . . .

Cómo uno debe ser bautizado; nosotros creemos eso.

. . . y de la imposición de manos,

Nosotros creemos en la imposición de las manos, ¿verdad que sí? ¿Ven?, todo eso, seguro.

. . . y de la resurrección de los muertos . . .

⁸⁴ Nosotros creemos eso. Ahora fíjense. Uds. ven aquí que, “Juicio”, es usado como “Eterno”; que es para siempre. Cuando el juicio es hablado por Dios, es para siempre. Entonces, no puede haber más reconciliación después de que se ha dictado el juicio. Ahora Uds. pueden entender por qué Dios tenía que tomarse Su Propia—Su Propia (como diríamos nosotros), Su Propia medicina. Cuando Él condenó al hombre porque pecó, la única manera en que Él podía reconciliar, era tomar Él mismo el lugar del hombre. Ésa es la única manera en que Él podía ser reconciliado, o de reconciliarnos, era tomar nuestro lugar y llegar a ser un pecador. Dios, Jehová, llegó a ser un pecador y dio Su Vida.

⁸⁵ Ahora, Ud. pudiera dar su vida, siendo un pecador, para morir por la causa. Pablo dijo: “Aunque diera mi cuerpo para ser quemado como un sacrificio, nada soy”, porque no serviría de nada. ¿Ve?, cuando Ud. muere, Ud. termina; si Ud. muere como un pecador, Ud. está perdido.

⁸⁶ “Pero Dios bajó en carne, y condenó el pecado en la carne, siendo hecho carne pecaminosa”. Pues, Él era el Dios Eterno, y resucitó Su Propio cuerpo, así que Él es el que justifica.

⁸⁷ Ahora, todas estas cosas: “Vamos adelante a la perfección”, dijo Pablo. Ahora ¿qué?

. . . del juicio eterno,

. . . esto haremos, si Dios . . . lo permite. (Versículo 3).

⁸⁸ Ahora, “Vamos adelante a la perfección”. Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre en el Cielo es perfecto”.

Y nosotros, cada uno, estamos condenados. No importa lo que hagamos, estamos condenados. Nosotros nacimos condenados. Su mamá y su papá nacieron condenados. Sus, todos sus antecesores nacieron en pecado, formados en iniquidad. Así que ¿cómo alcanzarán eso Uds.? ¿Cómo van a ser perfectos? Así Uds. nunca cometieran nada; nunca robaran, nunca mintieran, nunca hicieran nada en sus vidas, seguirían condenados. Uds. estaban condenados antes de que respiraran su primer aliento; ya estaban condenados. Eso es correcto. Y Uds. fueron juzgados por Dios antes de que respiraran su primer aliento. Pues Uds. fueron juzgados por el deseo sexual de su padre y su madre, quienes a través de su acto los trajeron a Uds. aquí a la tierra. Y Dios lo condenó desde un principio. Uds., para empezar, están condenados. Así que, ¿dónde va uno. . .? Y toda otra persona en la tierra fue condenada con Ud. Ahora, ¿dónde va uno a conseguir perfección?

⁸⁹ Observen. Abramos sólo por un momento en Hebreos el capítulo 10. Escuchen con atención. Quiero leer primero un poco del capítulo 9, el versículo 11.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, . . . (Su propio tabernáculo, Su carne).

⁹⁰ ¿Ven?, el tabernáculo antiguo, ¿se fijaron?, el antiguo tabernáculo tenía un velo, el cual escondía el arca en donde vivía Dios. ¿Cuántos saben eso? Seguro. Bueno, ese antiguo tabernáculo aquí hecho por hombre, las cortinas (de pieles teñidas de machos cabríos y demás), fueron hechas un tabernáculo para esconder la Presencia de Dios. ¿Cuántos saben que solamente un hombre podía entrar allí una vez al año? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro. Ése era Aarón, entraba una vez al año. Y él tenía que estar ungido. Y—y, ¡oh, que requisito! Él debía llevar fuego en su mano; y si entraba sin tenerlo, moría tan pronto él abría ese velo. Él caía muerto. Él entraba para encender esos candelabros, y rociar el propiciatorio, el cual pedía la sangre de la muerte lo que ha hecho el sustituto, hasta que Cristo viniera a cumplirlo.

⁹¹ Ahora, pero, Dios entonces vino en otro tipo de tabernáculo. Y ese Tabernáculo ¿era quién? Jesús. Y Dios estaba adentro de Jesús, y Él estaba escondido; pero Él estaba reconciliando al mundo para Sí mismo por Sus expresiones. Cristo reveló a Dios. Él dijo: “No soy Yo quien hace las obras; es Mi Padre que mora en Mí. Yo no hago nada de Mí mismo sino lo que veo al Padre hacer. El Padre en Mí, me muestra estas visiones, y entonces yo voy y hago solamente lo que el Padre Me dijo que hiciera”. ¿Lo captan? Dios estaba dentro de un cuerpo humano, no detrás de pieles teñidas de machos cabríos, sino que estaba viviendo, moviéndose. Dios tenía manos; Dios tenía pies; Dios tenía lengua; Dios tenía ojos: y era Cristo. Allí estaba Él.

⁹² Ahora, Él se fue, y el Espíritu vino en eso, para que por medio de Su muerte Él pudiera perfeccionar a la Iglesia y traer a la Iglesia a sujeción. Y entonces el mismo Espíritu que estaba en Cristo, está en la Iglesia, haciendo las mismas cosas que hizo Cristo. “Todavía un poco y el mundo no me verá más; pero vosotros Me veréis porque Yo estaré con vosotros aun en vosotros hasta el fin del mundo”.

⁹³ Ahora, escuchen esto:

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

Él no fue hecho por manos. ¿Cómo nació Él? Por nacimiento virginal.

y no por sangre de machos cabríos ni de becerros... (fue este cuerpo alguna vez sacrificado, o santificado)... sino por su propia sangre,...

⁹⁴ Uds. saben que la sangre proviene del sexo masculino. Y entonces alguien dijo: “¡Oh, Jesús era judío!”. Él no era judío. “¡Oh, nosotros somos salvos por sangre judía!” No, no lo somos. Si hubiéramos sido salvos por sangre judía, todavía estaríamos perdidos.

Jesús no era judío, ni tampoco era gentil. Él era Dios: Dios el Padre, el Espíritu, el Invisible. “Ningún hombre ha visto a Dios en ningún tiempo, sino sólo el unigénito del Padre lo ha declarado a Él”. Él manifestó a Dios, lo que Dios era.

⁹⁵ Ahora Su Iglesia tiene que manifestar a Dios, para mostrar lo que es Dios. ¿Ven?

¿Qué hacemos nosotros? Nos organizamos, y: “Yo no tendré nada que ver con ellos; ellos son metodistas; ellos son presbiterianos. Yo no quiero tener nada que ver con ellos. Yo soy bautista; yo soy pentecostal”. ¡Jum! Ud. está perdido, con esa clase de motivos. Es cierto.

⁹⁶ ¿Quién puede jactarse? ¿Quién puede decir algo? Miren la desgracia que han traído los presbiterianos; miren la desgracia de los bautistas; miren la desgracia de los católicos; miren la desgracia de los pentecostales, nazarenos, de los peregrinos de santidad. Miren a los demás.

Sin embargo, yo los reto a Uds. a que señalen, en desgracia, a Eso. Sí. Señalen con un dedo, cuando Dios Todopoderoso dijo: “Éste es Mi amado Hijo en quien me deleito en morar; a Él oíd”. Allí está Él. Ése es el Perfecto.

⁹⁷ Ahora, leamos un poquito más adelante aquí ahora.

Y no por sangre de machos cabríos... becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (¿Lo captan?)... eterna redención para nosotros.

⁹⁸ No para ser redimidos hoy, y luego a la semana siguiente cuando empieza el avivamiento, ser redimidos otra vez, y luego, oh, nosotros recaemos y somos redimidos otra vez; ¡Uds. son redimidos una vez y para siempre! Correcto. No más redimidos, redimidos, redimidos; “¡redención Eterna!”. “El que oye Mis Palabras y cree en el que me envió, tiene Vida Eterna, y jamás vendrá a juicio, sino que ha” tiempo pasado, “pasado de muerte a Vida”. ¿Por cuanto él ha temblado? ¿Porque él fue bautizado de cierta manera? ¿Porque le salió sangre en las manos? “¡Porque él ha creído en el unigénito Hijo de Dios!” Así es como nosotros tenemos redención Eterna.

⁹⁹ Escuchen ahora.

Porque...la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de las becerras rocían a los—los...rocían a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

100 “Han pasado de muerte a Vida”. ¿Qué les importa a Uds. lo que el mundo piense? ¿Qué les importa a Uds. lo que su vecino piense? Nuestra conciencia ha muerto, y somos regenerados y nacidos otra vez por el Espíritu de Dios para que sirvamos al Dios verdadero y vivo. Allí lo tienen Uds.

101 Ahora, bajemos al versículo 10... capítulo 10, quise decir, en la página opuesta.

...la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, haber p-e-r-f-e-c-c-i-o-n-a-d-o a los que se acercan.

P-e-r-f-e-c-t-o, allí es “Perfecto”.

...dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección;...

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre...en el cielo es perfecto.

102 “La ley teniendo la sombra de los bienes venideros”, todas las ordenanzas, y los bautismos, y la... todas las otras cosas que ellos tenían, “nunca podían hacer perfecto al adorador”. Y, sin embargo, Dios requiere que sea “perfecto”.

103 El que Ud. se una a la iglesia nazarena, jamás lo hará perfecto. Ud. unirse a la iglesia bautista, pentecostal, la que sea, eso jamás lo hará perfecto. El que Ud. sea un hombre fiel, bueno, jamás lo hará perfecto. Ud. no se puede merecer ni una sola cosa; no hay nada en Ud. como para que lo amerite. Ud. está perdido. Ud. dice: “Bueno, yo guardé la ley; yo guardo el Sabbat; yo guardo *esto*, todas las ordenanzas de Dios; yo hago *esto*”.

104 Pablo dice: “Dejando ahora todas esas cosas”.

105 “Eso está bien, y *esto* haremos: bautizaremos a la gente, y pondremos las manos sobre ellos para su sanidad y demás”.

106 Pudiéramos tomarlo versículo por versículo, cada una de esas cosas: Bautismo, lo creemos; “Hay una esperanza, un Señor, una Fe, un Bautismo”. Nosotros creemos esto, hay un bautismo. Creemos en la resurrección de los muertos; absolutamente. Nosotros creemos que Jesús murió y volvió a resucitar; creemos eso. “Imponer las manos sobre los

enfermos”, es lo que Ella dice. “Estas señales seguirán a los que creen. Si ellos ponen sus manos sobre los enfermos, sanarán”. Nosotros creemos eso.

Pero, ¿qué es eso? Pablo dijo: “Son todas obras muertas”. Es algo que Ud. hace.

¹⁰⁷ “Ahora vamos adelante a la perfección”. ¡Oh, vaya! Nosotros estamos entrando en el Tabernáculo, no en el fundamento; en el Tabernáculo, el Tabernáculo Mismo. Ése es el fundamento: la ley y la justicia, y—y—y unirse a la iglesia, y ser bautizado, y—y la imposición de manos; ésas son todas ordenanzas de la iglesia.

“Pero ahora entremos a la perfección”. Y solamente hay Uno que ha sido perfeccionado Ése es Jesús.

¹⁰⁸ ¿Cómo entramos en Él? “¿Por los metodistas”? No. “¿Los pentecostales”? No. “¿Los bautistas”? No. “¿Por medio de cualquier iglesia”? No. “¿La católica romana”? No.

¹⁰⁹ ¿Cómo entramos en Él? Romanos 8:1:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo... los que no andan conforme a las cosas de este mundo, la carne, sino conforme a las cosas del Espíritu, que no prestan atención a lo que el mundo dice.

¹¹⁰ Aun si Ud. está enfermo, y el médico dice: “Ud. va a morir”, Ud. no le presta atención a eso, no le molesta a Ud. ni en lo más mínimo.

¹¹¹ Si ellos dicen: “Ud. tiene que hacerse católico antes de que sea salvo, o presbiteriano, o tiene que hacer *esto*”, Ud. no presta atención.

“Por tanto, no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, que no andan conforme a la carne, las cosas que ellos ven”. Todo lo que Uds. ven con sus ojos, es terrenal.

¹¹² ¡Pero son las cosas que Ud. ve con su espíritu, por medio de la Palabra! La Palabra es el Espejo de Dios, que refleja lo que Él es y lo que Ud. es. ¡Aleluya! ¡Oh, vaya! Se lo dice. Éste es el único Libro en el mundo que le dice a Ud. de dónde vino, quién es Ud., y para dónde va. Muéstreme cualquier página de literatura, donde sea, con toda la ciencia y todo lo demás, con cada libro tan bueno que ha sido escrito. Ninguno les puede decir a Uds. eso. *Éste* es el Espejo de Dios, que muestra lo que Él es y lo que Ud. es. Luego, en medio hay una línea de Sangre, la cual muestra lo que Ud. puede ser si quiere hacer la elección. Allí lo tiene Ud.

¹¹³ “Por un Espíritu” ahora, Primera de Corintios 12. ¿Cómo entramos en ese Cuerpo?

“¿Saludándonos de manos”? No, señor. “¿Uniéndonos a la iglesia”? No, señor. “¿Siendo bautizados de espalda, de frente?

¿En el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo? ¿En el Nombre de Jesucristo? ¿En el nombre de la Rosa de Sarón, del Lirio del Valle, de la Estrella de la Mañana? ¿Como Uds. quieran?”.

Eso no tiene nada que ver en el asunto. “Sólo es en respuesta a una buena conciencia hacia Dios”. Y, sin embargo, nosotros alegamos y nos enojamos y discutimos, y nos separamos, y creamos diferencias. Correcto. “Pero todo eso, son obras muertas”. Nosotros vamos a la perfección.

¹¹⁴ Ésas son cosas que yo he hecho. Un ministro lo bautizó a Ud. Si él lo bautizó a Ud. con el rostro hacia adelante, de espaldas, o tres veces, cuatro veces, o una vez, o como lo haya hecho, eso no tiene nada que ver allí. Como sea, Ud. solamente ha sido bautizado en el compañerismo de esa iglesia, probándole a esa iglesia que Ud. cree en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Imponer las manos para sanar a los enfermos es maravilloso, pero todo eso es en lo natural, y ese cuerpo volverá a morir tan cierto como Ud. está con vida; morirá otra vez. “Ahora, hagamos a un lado todas esas cosas, y vamos adelante a la perfección”.

¹¹⁵ ¿Cómo alcanzamos la perfección? Eso es lo que queremos saber.

. . . Cristo hizo perfectos . . .

“Dios cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, por Su llaga fuimos nosotros curados”. A ese Cuerpo es que queremos llegar. Ése es el Cuerpo. ¿Por qué? Si Uds. están en ese Cuerpo, Uds. nunca verán juicio; nunca probarán la muerte. Uds. están libres de toda muerte, juicio, pecado, y todo lo demás, cuando están en ese Cuerpo.

¹¹⁶ “¿Cómo se entra en Él, predicador? ¿Uniéndose a este tabernáculo?”. Uds. aún estarían perdidos. De todas maneras no se pudieran unir; no tenemos ningún libro. “¿Cómo entramos en Él? ¿Uniéndonos a alguna iglesia?”. ¡No, señor! “¿Cómo se entra en Él?” Ud. nace Allí.

¹¹⁷ Primera de Corintios 12.

Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un cuerpo, . . .

¹¹⁸ Por el bautismo del Espíritu Santo, nosotros somos bautizados en ese Cuerpo, y somos libres del pecado. Dios ya no los ve a Uds.; Él solamente ve a Cristo. Y cuando Uds. están en ese Cuerpo, Dios no puede juzgar a ese Cuerpo, Él ya lo juzgó. Él tomó nuestros juicios y nos invitó a que entráramos. Y por fe, por medio de la gracia, ingresamos y aceptamos nuestro perdón. Y el Espíritu Santo nos trae a este compañerismo con Él. “Y nosotros no caminamos más tras las cosas del mundo, sino que caminamos en el Espíritu”.

Vivificados, la Palabra vino a nosotros. Él murió en mi lugar. Yo soy vivificado. Aquí estoy, quien una vez estaba muerto en pecado y delitos, he sido vivificado. Todos mis deseos son de servirle a Él. Todo mi amor es para Él. Todo mi caminar quiere ser en Su Nombre, para que dondequiera que yo vaya, lo que quiera que haga, yo lo glorifique a Él. Si estoy de cacería, si estoy de pesca, si estoy jugando pelota, si, si estoy. . . en lo que esté haciendo, debe ser “Cristo en mí”, en tal clase de vida, que hará que los hombres anhelan ser igual; no chismeando, calumniando, ni peleando por sus iglesias. ¿Lo entienden? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

“Por un Espíritu somos bautizados en ese Cuerpo”. “Y cuando Yo vea la Sangre, pasaré de vosotros”.

119 Escuchen. Leamos aquí un poco más adelante, por favor.

. . . nunca puede . . . hacer perfectos a los que se acercan.

“De otra. . .” Versículo 2, del capítulo 10.

De otra manera cesarían de ofrecerse, . . .

120 Si eso pudiera perfeccionar a la persona. . . Y Dios requiere perfección. Si guardar las leyes, si cumplir todos los mandamientos lo hicieran a uno perfecto, entonces no hay—no hay necesidad de algo más; Ud. ya ha sido hecho perfecto. Pues, una vez que Ud. es perfecto, Ud. es Eterno; por cuanto Dios es el Único que es Eterno, y Dios es el Único perfecto. Y de la única manera en que Ud. puede ser Eterno, es llegar a ser parte de Dios. [Cinta en blanco.—Ed.]

. . . limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

¿Qué? “Los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia. . .”. Si Uds. toman nota, la traducción de eso, es “deseo”.

. . . pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más deseo de pecar.

Pues el que tributa este culto, limpio una vez. . .

121 Ahora Ud. va y dice: “¡Oh, aleluya, anoche fui salvo! Pero, bueno, bendito Dios, *ella* me hizo descarriar. Aleluya, algún día volveré a ser salvo”. Pobre ignorante indocto; así no es.

122 “Los que tributan este culto, limpios una vez, no tienen más conciencia de pecado”, dice la Biblia. Escuchen, mientras leemos, sólo por un momento.

Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de pecado;

123 Ahora vamos a bajar, hasta leer como en el versículo 8, para ahorrar tiempo y llegar adonde quiero:

Diciendo primero: Sacrificio y ofrendas y holocaustos...por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

124 Versículo 9:

Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad; quita lo...lleva...quita lo primero (la ley), para establecer este último.

125 Desearía que tuviéramos tiempo para quedarnos en eso. Mientras Ud. sea presbiteriano, o un pentecostal, o bautista, o metodista, Él no puede hacer nada con Ud. Él primero tiene que quitar todo eso (¿ve?), para que pueda establecer “este último”. Mientras Ud. diga: “Bueno, yo soy un metodista”. ¡Yo no tengo nada en contra de los metodistas, o de los bautistas, o de los pentecostales! Pero, hermano, eso no—eso no lo absuelve. Ud. tiene que avanzar hacia la perfección, lo cual es entrar en Cristo.

126 Fíjense ahora en esto, por un momento.

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

127 (¿Eh?) Leamos un poco más adelante y retengan eso. Dejen que eso penetre mientras estamos leyendo: “Hecha una vez y para siempre”.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces el mismo sacrificio, que nunca puede quitar el pecado;

pero este hombre, . . .

¿Están listos? ¿Tienen sus chalecos abiertos en estos momentos para que no pase, y vaya directamente al corazón? “Pero este Hombre”, ¿cuál Hombre? No el papa de Roma, no el obispo de la iglesia metodista, o de alguna otra iglesia.

. . .pero (este Hombre) Cristo habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

Fíjense. Aquí viene:

porque con una sola ofrenda hizo (p-e-r-f-e-c-t-o-s) él hizo perfectos . . .

“¿Hasta el siguiente avivamiento”? ¿Qué dice allí?

. . .él hizo perfectos para siempre a los santificados.

¿Lo captan? “Vamos adelante a la perfección”.

128 Ahora, Uds. los Peregrinos de la Santidad dicen: “¡Oh, sí, nosotros creemos en santidad! ¡Aleluya! Nosotros creemos

en santificación”. Pero Uds. lo están haciendo por su propia cuenta. Uds. sólo dejan de hacer *esto* y dejan de hacer *lo otro*; lo cual saben que no deben hacer.

A menos que Cristo haya abierto la puerta y les haya vivificado eso al corazón, y Uds. lleguen a un lugar en donde el pecado ha muerto, junto con el deseo (que haya desaparecido por completo), entonces Él les quita esa justicia propia para que Él mismo pueda establecerse en Uds. “Y es Cristo, el Hijo de Dios, en Uds., la esperanza de Gloria”.

. . . *Vamos adelante a la perfección.*

129 ¿Cómo podemos ser perfectos? Por medio de la muerte de Cristo. No es por unirse a la iglesia; no es por nuestras buenas obras, lo que hacemos; lo cual todo eso está bien. No es porque fuimos bautizados de *esta* manera o de *esa* manera; no es porque hemos sido sanados por la imposición de manos. No es por alguna de estas otras cosas: “Nosotros creemos en la muerte, sepultura y resurrección”.

130 Pablo dijo: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas”, éstas son las dos lenguas, las que se entienden y las lenguas que no se entienden, tienen que ser interpretadas, “nada soy. Aunque yo tuviese el don de conocimiento y entendiese toda la sabiduría de Dios”, que pueda explicar la Biblia, desde . . . hacer que toda empalme, “nada soy”. ¿Entonces no aprovecha mucho ir a la escuela (¿verdad?), para aprender la Biblia? “Aunque yo tenga fe para poder mover montañas . . .”. Luego las campañas de sanidad no significan mucho, ¿verdad? “Yo nada soy, aunque entregase mi cuerpo para ser quemado en sacrificio”.

131 “¡Oh!” dicen ellos, “ese hombre es religioso”.

132 “Pero él no es nada” dijo Pablo, “nunca llega a nada”.

133 “Porque donde hay lenguas, cesarán; donde hay profecías, eso se acabará; donde hay todas estas otras cosas, se acabarán; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”. ¿Ven?, aquello “perfecto”. ¿Qué es perfecto? Amor. ¿Qué es amor? Dios. “Pongamos a un lado todas estas pequeñas obras muertas y ordenanzas y vamos adelante a la perfección”. ¿Lo ven Uds.? Somos perfectos por medio de Cristo. ¿Cómo entramos en Él? Por el bautismo del Espíritu Santo.

134 “Muy bien, ¿qué sucede?”. Uds. han pasado de muerte a Vida.

135 “Bueno, ¿tendré que temblar, brincar, hacerlo?”. Ud., Ud. no tiene que hacer nada. Ya Ud. lo hizo, Dios lo trajo de muerte a Vida, y Ud. está vivo. Después los frutos de su vida lo muestran.

136 Muchos de Uds. metodistas y nazarenos gritaron tan fuerte como pudieron gritar, y roban maíz de la parcela del prójimo (es cierto), hacen todo lo habido y por haber.

137 Muchos de Uds. pentecostales hablaron en lenguas, como vaciando chícharos en piel seca de vaca, seguro, y salieron y se fueron con la esposa de otro, e hicieron toda clase de cosas. Eso no es, hermano.

138 No procure alguna sensación ni nada que tome el lugar del Espíritu Santo. Cuando el nuevo nacimiento haya venido, Ud. es cambiado. Ud. no tiene que hacer nada para probarlo; su vida lo prueba, a medida que Ud. camina. Su amor, paz, longanimidad, bondad, mansedumbre, paciencia, eso es lo que Ud. es; y todo el mundo ve el reflejo de Jesucristo en Ud.

139 Ahora, hablar en lenguas, gritar allá, solamente son atributos que siguen a esta clase de Vida.

Y Uds. pueden tomar y personificar esos atributos, y nunca tener esa Vida; nosotros lo vemos. ¿Cuántos saben que eso es verdad? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Seguro que sí. Verdaderamente, seguro que sí. ¡Vaya! Uds. lo ven por todo su alrededor.

140 Así que no hay nada que Ud. pueda decir que sea la evidencia del Espíritu Santo, a menos que sea la vida que Ud. vive. Ahora, si Ud. quiere hablar en lenguas, eso está perfectamente bien, si Ud. vive la vida para respaldarlo. Correcto. Y si Ud. quiere gritar, bien, eso es bueno. Yo también grito, me pongo tan contento algunas veces que me es muy difícil quedarme con los zapatos puestos; me gustaría brincar y salirme de ellos. Y eso es maravilloso. Yo lo creo.

141 Y yo he visto visiones, y a los enfermos sanos, y a los muertos resucitar. Cuando ellos yacían allá y los médicos habían desistido y dicho: "Eso es todo, no hay esperanza", y permanecer allí tendidos un par de horas; y el Espíritu Santo bajar y mostrar una visión, e ir allá y resucitar a esa persona. Yo he visto a sordos, mudos, y ciegos, e inválidos, caminar. Eso no. . . Ésos sólo son atributos.

142 Hermano, hace mucho tiempo, antes que el mundo tuviera un fundamento, Dios por medio de Su gracia Eterna, miró más adelante, y por previo conocimiento, Él lo vio a Ud. y a mí. Él sabía en cuál edad viviríamos; Él sabía lo que nosotros seríamos. Por lo tanto, por elección Él nos escogió antes de la fundación del mundo para estar con Él, sin mancha.

143 Ahora, si Él nos escogió antes de la fundación del mundo para estar en Él sin mancha, y si nacimos todos manchados y nada más puede. . . nada podía limpiarnos, ¿cómo íbamos a ser sin. . . , cómo íbamos a estar sin mancha? "Él envió a Su Hijo unigénito, para que cualquiera que creyera en Él no tuviera fin de vida, sino que tuviera Vida Eterna; que no pereciera, sino que tuviera Vida Eterna". Entonces cuando entramos en Él, por fe, por medio de la gracia somos salvos, por el Espíritu Santo, llamándonos.

144 Antes que hubiera un cuerpo en esta tierra, sus cuerpos yacían aquí. Está hecho de calcio, potasio, humedad, cosmos—luz cósmica, y petróleos, y demás; dieciséis elementos. Y el Espíritu Santo empezó a empollar la tierra, “a cortejarla”. Y mientras lo hacía, en el momento menos pensado, salió una florecita de primavera. Entonces Él empolló un poco de césped, y algunos pájaros, y tiempo después, salió un hombre.

145 Ahora, Él no hizo a la mujer del polvo de la tierra. Para empezar, ella era hombre; el hombre y la mujer son uno. Así que Él tomó del costado de Adán, una costilla, e hizo una mujer, una ayuda idónea para él. Y después entró el pecado. Luego, después que entró el pecado. . .

146 Dios no será derrotado, no importa lo que suceda. Él jamás será derrotado. Entonces las mujeres empezaron a traer hombres sobre la tierra. Y Dios, por medio de la gracia Eterna, vio quién sería salvo, y Él lo llamó a Ud. “Ningún hombre puede venir a Mí, si Mí Padre no lo llama primero”. “No depende del que quiere, ni del que corre, sino del que Dios tiene misericordia”.

147 Ud. dice: “Bueno, yo busqué a Dios. Yo busqué a Dios”. No, en ningún momento. Dios lo buscó a Ud. Así fue desde un principio.

148 No era Adán diciendo: “¡Oh, Padre, Padre, he pecado! ¿Dónde estás?”.

149 Era el Padre diciendo: “¡Oh, Adán, Adán!, ¿dónde estás?”. Ésa es la naturaleza del hombre. Ésa es la tendencia de los hombres. De eso es de lo que está hecho él.

150 “Y ninguno puede venir a Mí, si el Padre no le trajere. Y todos los que el Padre Me ha dado. . .”. ¡Aleluya! “Todos los que vienen, Yo les daré Vida Eterna, y los levantaré en el día postrero”. ¡Qué bendita, qué bendita promesa del Dios del Cielo! A lo cual llegaremos en esta noche, donde “Él juró por Sí mismo”, que no hay ninguno más grande. Ud. hace un juramento por alguien mayor que Ud. No hay uno más grande, así que Dios juró por Sí mismo. Estamos entrando en eso; cómo lo hizo y cuándo Él lo hizo; y juró por Sí mismo que Él nos levantaría y nos haría Su propia heredad.

151 ¡Oh, cuán perfectos y sólidos podemos pararnos, en esta mañana! Cómo Ud. puede mirar, aun si la muerte lo está mirando directo al rostro, puede decir como Pablo: “Muerte, ¿dónde está tu aguijón? Sepulcro, ¿dónde está tu victoria? Pero doy gracias a Dios, Quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Allí lo tienen Uds. ¿Por qué?

152 “¡Oh, Ud. hizo *esto* y *aquello*”!

153 “Yo lo sé, pero estoy cubierto por Su Sangre”. ¡Aleluya!

154 “Por un Espíritu fuimos todos bautizados en un Cuerpo”. Uds. metodistas, bautistas, presbiterianos, lo que Uds. sean:

nosotros hemos sido bautizados en un Cuerpo. Tenemos compañerismo, y somos ciudadanos del Reino de Dios; profesamos que “no somos de este mundo”.

155 Mi niña pequeña vino el otro día, me dijo: “Papá, esta niña hizo *esto y eso*. Y ellas hicieron *esto y eso*. Nosotros fuimos a su casa. Ellas hicieron *esto y eso*”. Yo le dije. . . Dijo: “¿Por qué nosotros no hacemos eso?”.

156 Yo le dije: “Cariño, nosotros no somos de ese mundo. Ellos viven en su propio mundo”.

157 Dijo: “Pero, ¿no caminamos todos en el mismo suelo?”.

158 Le dije: “Son del mundo, cariño. Nosotros no somos de esas personas”.

159 La Biblia dice: “Salid de ellos; apartaos”, dice Dios. ¿Ven?, Uds. no pertenecen a eso. Y cuando esa nueva Naturaleza entra en Uds., Uds. no tienen que ser sacados; Uds. no quieren regresar, como la esposa de Lot. Uds. sencillamente salen de eso por el nacimiento. Y Uds. están en otra dimensión. Y eso se ve como un basurero para Uds.

Y esta gran América fabulosa en la que vivimos, ha llegado a ser un gran caos de eso. Todo es lujuria y mujeres. Y las mujeres, la manera en que se están vistiendo; los hombres, la manera como se están comportando, y—y las cosas que están haciendo, y luego se llaman “Cristianos”.

160 Por ejemplo, este Elvis Presley, ahora va y se une a la iglesia pentecostal. Por supuesto, allí es donde Judas obtuvo treinta piezas de plata; Elvis obtuvo una flota de Cadillacs, y unos—y unos cuantos millones de dólares, por vender su primogenitura. Arthur Godfrey. Miren eso.

161 Miren aquí a Jimmy Osborne, en Louisville, allá con ese boogie-woogie, rock-and-roll, esa tontería e inmundicia. Y el domingo por la mañana toma la Biblia y se para en la plataforma y predica. ¡Qué desgracia!

Con razón la Biblia dice: “Toda mesa está llena de vómito”. ¡Oh, estamos viviendo en un día terrible!

162 Y la gente dice: “¡Oh, ellos son muy religiosos!”. ¡Oh! ¿No saben Uds. que el diablo es religioso? ¿No saben Uds. que Caín era tan religioso como Abel? Pero él no tenía la revelación. Allí está el asunto; él no tenía la Revelación.

Sí, todos vamos a la iglesia, pero hay algunos que tienen Vida; éstos son los que tienen la Revelación de Jesucristo en su corazón. No es porque tiemblen, brinquen, no es porque se unen a la iglesia; más bien, por la revelación, Dios lo ha revelado a Él.

163 Miren lo que. . . dijo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?”.

164 “Unos dicen, que Tú eres un ‘profeta’. Y algunos dicen, que Tú eres ‘Elías’. Y algunos. . .”.

Dijo: “Pero, ¿quién dicen Uds.?”.

165 Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Eso no fue de sus labios.

166 Él dijo: “Bienaventurado eres, Simón, el hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre. Tú no aprendiste esto en alguna—alguna ética Bíblica, o en algún seminario teológico. Bienaventurado eres, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino que Mi Padre que está en el Cielo te lo ha revelado. Y sobre esta roca edificaré Mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella”.

167 Si Ud. es Cristiano en esta mañana porque pertenece a la iglesia, Ud. está perdido. Si es un Cristiano porque Ud. ha pasado de muerte a Vida, Ud. está libre de juicio; en Cristo, Ud. está llegando a la perfección siempre. Dios no puede ver ninguna cosa. Ud. dice: “Bueno, ¿será que alguna vez cometeré algún error?”. Seguro, pero Ud. no lo hace voluntariamente.

168 Ahora, vamos a entrar en eso en unos minutos, “Porque aquel que peca voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la Verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado”. Entraremos en eso esta noche, porque ya es un poco tarde.

169 Leamos solamente un par de versículos más sobre esto, para que nos sintamos mejor por haber avanzado un poco más. Muy bien. Bueno, empezaremos con eso esta noche, en el versículo 4, escuchen esto:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y hechos. . . y han sido. . . y gustaron del poder. . . de los dones celestiales, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

y. . . gustaron de la buena palabra de Dios, y del poder del siglo venidero,

y recayeron, sean. . . ellos mismos renovados para arrepentimiento, . . .

¿Ven?, y llevamos eso a Hebreos 10, y de allá para acá, para mostrar lo que es esto.

170 Amigos: “Vamos adelante a la perfección”. Tenemos. . . nosotros no. . . Hoy estamos sin excusa. No tenemos excusa, en lo absoluto. El Dios del Cielo ha aparecido en estos postreros días y está haciendo las mismas cosas que hizo cuando Él estuvo aquí antes, cuando estuvo sobre la Tierra. Él lo ha probado, lo estamos viendo por esta Biblia. Y Uds.—Uds., estudiantes, saben esto: que hemos tomado milagro por milagro, y señal por señal, y maravilla por maravilla, que Él hizo con los hijos en el desierto, las cosas y las señales que Él hizo. Las cosas que Él hizo cuando estuvo aquí en la tierra,

manifestado en carne; y las mismísimas cosas están sucediendo hoy, aquí mismo entre nosotros. Aquí está la Palabra para vindicarlo. Aquí está la cosa para decir que está correcto, que lo hace correcto. Aquí está el Espíritu de Dios para obrar lo mismo, por tanto, nosotros estamos sin excusa.

Oremos.

171 ¡Padre Celestial! Viendo que tenemos en derredor tan grande nube de testigos, despojémonos de toda palabra, toda cosa, todo error, toda palabra mala, toda palabra mal hablada, todo pensamiento, “y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en el autor y consumidor de nuestra fe, el Señor Jesucristo”. ¡Oh, bendito sea Su incomparable y santo Nombre! Cómo Él vino a la tierra para redimir al hombre caído, y traerlos de nuevo al compañerismo de Jehová Dios. Y Te damos gracias por esto. Y ahora, por Su gracia... Nosotros no lo escogimos a Él, sino que Él nos escogió a nosotros. Él dijo: “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros”. ¿Cuándo? “Antes de la fundación del mundo”.

172 Y amado Dios, si hay algunos sentados aquí, en esta mañana, que tal vez han aplazado esto por años y años, pero que constantemente, han tenido un pequeño llamado en el corazón; tal vez ellos se unieron a la iglesia, pensando: “Bueno, todo va a estar bien”. Padre, ciertamente, las Escrituras lo han explicado en esta mañana: que uno no puede esconderse detrás de una iglesia, y ser justo; ni uno tampoco puede ser bueno (no mentir ni robar ni hacer nada malo) y aún ser justo.

173 Sólo tenemos una justicia, y no de nosotros mismos, sino Su justicia. Él ha perfeccionado nuestra salvación. Por tanto, estando en Él, Dios no ve nuestros errores. Cuando hacemos algo errado, hay un espíritu en nosotros que clama: “¡Oh, Padre, perdóname!”. Entonces Dios no lo ve. Y es... Somos traídos a este compañerismo y gracia con Él. Concédelo, Señor, terminando ya este servicio, en el Nombre de Cristo. Amén.

174 Sólo por un momento, me gustaría preguntarles. No importa lo que Uds. hagan, están perdidos. Escuchen esto. Hace un tiempo... Puede ser que lo haya contado antes. Aquí hay una pequeña experiencia que me sucedió a mí.

175 Yo estaba en—en Toledo, Ohio. Me encontraba en un avivamiento y—y teniendo una reunión allá. Y mucha gente sabía en donde estaban los hoteles, así que me llevaron al campo. Y yo me estaba hospedando allí en una pequeña hostería.

176 Habíamos estado comiendo en un pequeño restaurante dunkard. Era un lugar maravilloso, las damitas allí eran tan Cristianas y santas como era posible serlo; pulcras y muy atentas. Llegó el domingo, sentí hambre. Yo había estado ayunando un poco, y quise cruzar la calle a otro, y ordenar alguna cosita. Por

una callecita allí en la esquina, había un lugar típico americano, común y corriente, para comer. Era pequeño, tenía un lugarcito (un café), abierto toda la noche. Cuando entré allí ese domingo, como a las dos de la tarde, antes de ir a predicar esa tarde, quedé tan sorprendido que no sabía qué hacer.

¹⁷⁷ Entré, y en lo primero que me fijé fue en una jovencita como de dieciséis, dieciocho años (alguna consentida del papá, alguna consentida de mamá), parada allá atrás con un muchacho que tenía las manos puestas en sus caderas; un grupo de adolescentes sentados en la—en la barra.

¹⁷⁸ Escuché una máquina tragamonedas. Miré hacia *acá*, y había un policía parado allí abrazando por *aquí* a una mujer, por su cintura, y jugando con una máquina tragamonedas. Ahora, Uds. saben que el juego de azar y las máquinas tragamonedas son ilegales en Ohio, Uds. los “Buckeyes” nacidos aquí. Y Uds. saben que eso es ilegal. Y aquí estaba la ley, jugando en la máquina tragamonedas; y un hombre de mi edad, probablemente casado, con una cantidad de hijos, tal vez un abuelo. Era un policía, patrullero de carreteras, jugando en la máquina tragamonedas. Allí estaba esa joven. . . ¿Qué hacía la adolescente? ¿Qué hacía éste?

¹⁷⁹ Me paré allí. Nadie se fijó que entré, estaban muy ocupados, la mitad de ellos, borrachos. Así que, observé. Escuché a alguien que dijo: “Bueno, ¿piensas que la lluvia dañará al ruibarbo?”. Y miré hacia *acá*, y allí estaba una señora sentada, anciana, bastante. . . Ella tenía cerca de sesenta y cinco, setenta años. Y la pobre señora. . . Yo no culpo a nadie por lucir lo mejor que pueda. Pero cuando ella. . . Ella se había arreglado, tenía el cabello azul, un azul intenso. Y todo cortado arriba, y se lo hizo muy azul. Y ella tenía manicura demasiado espesa, o lo que Uds. llamen esa cosa que se pone en la cara, y unas grandes manchas. Y tenía puestos unos pantaloncitos cortos, y la pobre anciana estaba tan arrugada que la carne, bofa, la carne le colgaba *así* sobre las piernas. Y ella estaba borracha. Ella estaba sentada allí con un anciano, en pleno verano, usando uno de esos abrigos viejos, grises, del ejército, olivo pardo. Le colgaba hasta abajo *así*, y tenía una bufanda grande por el cuello. Borrachos, dos de ellos, y estaban con esta pobre anciana.

¹⁸⁰ Me paré allí y miré alrededor. Dije: “Dios, ¿cómo puedes tolerarlo? ¿Qué—qué. . .? ¿Cómo puedes mirar semejante cosa? Si a mí, un pecador salvo por gracia, me hace pensar así, ¿cómo puedes—puedes Tú mirar eso? Pues, parece como que Tú destruirías todo esto. ¿Tendrán mis pequeñas, Rebeca y Sara que crecer bajo esta clase de influencia? ¿Tendrán mis dos niñas que enfrentar un—un mundo popular, tal como es hoy, donde la gente se comporta así? Dios ¿cómo puedo yo. . . qué puede hacer?”.

Por supuesto, es Su gracia. Si ellas fueron ordenadas a Vida Eterna, vendrán a ella; si no lo fueron, no vendrán. Yo no sé. Eso depende de Dios. Yo haré mi parte.

181 Pensé: “¿Cómo puedes tolerarlo, Dios? Pareciera que Tú eres tan santo que borrarías esta cosa de la tierra”. Yo dije: “Mira a esa pobre abuela sentada allí. Mira a esa jovencita allí atrás. Y aquí parada está una mujer, probablemente de veinticinco años de edad, y ese policía abrazándola por la cintura, jugando en una máquina tragamonedas. Y *allí* está la ley; la nación está acabada. *Allí* está la maternidad acabada. *Aquí* está el anciano acabado. Y *allí* está una jovencita allá atrás, y ella está acabada. Mira a los muchachos, cuando deberían estar en la iglesia o en alguna parte”.

182 Y pensé: “¡Oh, Dios!, ¿qué puedo hacer? Y aquí estoy en esta ciudad, clamando de todo corazón, y ellos lo ignoran y caminan como si fueran . . .”. Y pensé: “¿Bueno, Dios?”.

183 Bien, entonces vino un pensamiento: “Si Yo no los he llamado, ¿cómo pueden venir? Todo lo que el Padre me ha dado vendrá. ‘Uds. tienen ojos pero no ven, oídos y no pueden oír’”.

184 Y pensé: “Bueno, si el presidente viniera al pueblo en lugar del avivamiento, todos saldrían; ¡oh, seguro, eso es mundanal!”.

185 Luego me puse a pensar: “Bueno, Dios, ¿cómo es, por qué simplemente no vienes, envía a Jesús y terminemos con esto? ¿Por qué no sólo—no sólo acabas con todo, y lo olvidas?”.

186 Entonces empecé a ver algo moverse frente a mí. Parecía como un pequeño torbellino que giraba *así*. Seguí observándolo. Y vi un mundo que daba vueltas y vueltas. Y lo observé, y, estaba salpicando algo. Y miré, y era un rocío de Sangre carmesí, roja, rodeando, por todo el mundo; como un torbellino girando, como un cometa, y giraba en un movimiento de *esta* manera. Y miré ese torbellino. Y justamente encima, vi a Jesús en la visión. Él estaba mirando hacia abajo. Y me vi a mí mismo parado aquí abajo en la tierra, haciendo cosas que yo no debía hacer. Y cada vez que yo pecaba, Dios me hubiera matado, “Porque el día que de él comas, ese día morirás”. Y la santidad y justicia de Dios lo requiere, y uno tendría que morir. Y luego miré allí, y continué frotándome los ojos. Dije: “No estoy . . . no me dormí. Estoy . . . Es una visión; estoy seguro que esto es una visión”.

187 Seguí observando, allí parado detrás de la puerta. Y vi que mis propios pecados subían. Y cada vez que empezaban a golpear el Trono, Su Sangre actuaba como el parachoques de un auto; los absorbía y yo veía que se sacudía, y la Sangre Le corría por el rostro. Y lo vi a Él levantar las manos, y decir: “Padre, perdónalo, él no sabe lo que hace”.

188 Yo me vi haciendo algo más; lo sacudió a Él otra vez; pum. Hubiera, Dios me hubiera matado allí mismo, pero Su Sangre me estaba protegiendo. Estaba deteniendo mis pecados. Y pensé: “¡Oh, Dios!, ¿yo hice eso? Seguramente que no era yo”. Pero sí era.

189 Entonces caminé de *esta* manera, como si estuviera pasando por ese cuarto, y me acerqué a Él. Vi un libro que estaba allí con mi nombre, y tenía escritas toda clase de letras negras. Yo dije: “Señor, lamento haber hecho esto. ¿Mis pecados Te causaron hacer eso? ¿Causé que Tu Sangre diera vueltas alrededor del mundo? ¿Te hice—Te hice yo esto a Ti, Señor? Siento mucho haberlo hecho”. Y Él extendió la mano. Yo dije: “¿Me perdonas? Yo no lo quise hacer. Yo . . . Tú, por Tu gracia, trataré de ser un mejor muchacho, si tan sólo me ayudas”.

190 Él golpeó Su costado con la mano, tomó Su dedo y escribió “perdonado” en mi libro; lo tiró por detrás (al Mar del Olvido). Yo lo observé por un instante. Y Él dijo: “Ahora, Yo te perdono a ti, pero tú quieres condenarla a ella”. ¿Ven? Dijo: “Tú has sido perdonado, pero ¿qué de ella? Tú quieres hacer que ella explote. Tú no querías que ella viviera”.

191 Pensé: “¡Oh, Dios, perdóname! Yo no quise pensar eso; yo no quería hacer eso. Yo—yo—yo no quería hacer eso”.

192 “Tú has sido perdonado. Tú te sientes bien, pero, ¿qué de ella? Ella también lo necesita. Ella lo necesita”.

193 “Bueno” pensé, “Dios, ¿cómo sabía yo a quién has llamado y a quién no has llamado?”. Es mi deber hablarle a cada uno.

194 Entonces cuando la visión me dejó, me acerqué a ella, le dije: “¿Cómo está, señora?”. Y esos dos hombres habían ido al baño. Y ellos . . . Ella estaba sentada allí, con hipo, Uds. saben, riéndose. La botella de whisky sobre la mesa, o era cerveza, alcohol, puesto allí donde habían estado bebiendo. Y me acerqué; le dije: “¿Cómo está Ud.?”.

Y ella dijo: “¡Ah, hola!”.

Y yo dije: “¿Me pudiera sentar?”.

Ella dijo: “¡Oh, ya tengo compañía!”.

Dije: “Yo no lo digo en esa manera, hermana”.

Ella me miró cuando le dije “hermana”. Ella dijo: “¿Qué quiere?”.

Le dije: “Me puedo sentar por un momento”.

Ella dijo: “Adelante”. Y me senté.

Le relaté lo que había sucedido. Ella dijo: “¿Cuál es su nombre?”.

Y yo dije: “Branham”.

Ella dijo: “¿Es Ud. el hombre acá de este coliseo?”.

Dije: “Sí, señora”.

195 Ella dijo: “He estado queriendo ir allá”. Ella dijo: “Sr. Branham, yo fui criada en una familia Cristiana”. Dijo: “Yo tengo dos hijas jóvenes que son Cristianas. Pero unas tales y tales cosas sucedieron”, y ella tomó el camino equivocado, o empezó.

196 Yo dije: “Pero, hermana, a mí no me interesa, la Sangre todavía la rodea. Este mundo está todo cubierto de Sangre”. De no ser así, Dios nos hubiera matado a todos. Él. . . Cuando esa Sangre sea quitada, espere juicio. Pero ahora, si Ud. muere sin esa Sangre, Ud. irá más allá de ese lugar, entonces no hay nada que haga algo por Ud. Hoy la Sangre obra en su lugar. Yo dije: “Señora, seguro, la Sangre todavía la sigue cubriendo. Mientras Ud. tenga aliento en su cuerpo, la Sangre la cubre. Pero algún día cuando el aliento deje esto aquí, y el alma salga, Ud. irá más allá de esa Sangre, y no habrá más que juicio. Mientras Ud. tenga una oportunidad de ser perdonada. . .”. Y yo la tomé de la mano.

197 Ella estaba llorando, dijo: “Sr. Branham, estoy bebiendo”.

198 Le dije: “Eso no afecta nada. Algo me ha advertido que venga a decirle”. Yo dije: “Dios, antes de la fundación del mundo, la llama, hermana. ¡Y Ud. está haciendo el mal, y Ud. solamente lo está empeorando!”.

199 Ella dijo: “¿Piensa Ud. que Él me recibirá?”.

200 Yo dije: “Absolutamente, Él la recibirá”.

201 Y allí de rodillas, nos hincamos en medio de ese suelo, tuvimos una reunión de oración a la antigua. Ese policía se quitó el sombrero y se hincó en una rodilla. Allí tuvimos una reunión de oración, en ese lugar. ¿Por qué? Dios es soberano.

“Poniendo a un lado estas obras muertas, vamos adelante a la perfección”.

202 Entremos en esa atmósfera donde esto de: “Yo pertenezco a la iglesia; yo pertenezco a eso”, todo ha terminado. Y vamos a la perfección.

203 Mi amigo pecador, si Ud. está sin la Sangre hoy, sin salvación, sin gracia, la Sangre de Jesucristo lo sostiene. Ud. dice: “Bueno, me ha ido bien todo este tiempo”. Pero un día Ud. irá adonde ya no hay nada que obrará por Ud.

Oremos ahora, mientras inclinamos nuestros rostros.

204 ¿Habrà alguien aquí hoy que le gustaría decir: “Dios, ten misericordia de mí; entiendo que yo he hecho mal?”. Tal vez Ud. se haya unido a la iglesia; eso está bien. Pero si Ud. no ha recibido la gracia de Cristo, ¿levantaría la mano y diría: “Ore por mí, Hermano Branham?”. Dios le bendiga, señor. Dios le bendiga, señora. Correcto. No. . . Dios lo bendiga, señor, allá atrás. Dios le bendiga, y a Ud. Allá atrás, en la parte de atrás, sí, Dios le bendiga. Levante la mano. Correcto. Sólo levante la mano, y diga: “Dios, ten misericordia de mí”.

205 Ud. dice: “Yo pertenezco a la iglesia, Hermano Branham. Sí, yo—yo he tratado de ser bueno, pero, no sé, parece que no puedo lograrlo”. ¡Oh, pobre peregrino, pobre amigo decrépito!, Ud. en realidad nunca ha visto la visión aún.

206 Ud. dice: “Hermano Branham, yo grité. Yo hablé en lenguas. Yo hice todo esto”. De hecho, eso pudiera ser verdad. Eso está bien, no hay nada qué decir en contra.

Pero, mi querido amigo perdido, pero, el hablar en lenguas, o temblar, o el saludar de manos, o el ser bautizados, eso, todo eso está bien. Pero conocerlo a Él, es conocer a una Persona. “Conocerlo a Él, es Vida”.

207 Ud. dice: “Yo me sé la Biblia muy bien”. Bueno, el saber la Biblia no es Vida. “Conocerlo a Él” el pronombre personal, “conocerlo a Él, a Cristo”, de que Ud. sabe que Él lo ha perdonado.

¿Levantarían otra vez Uds. las manos, alguien más? Dios la bendiga, señora. Dios lo bendiga, señor. Dios le bendiga por aquí, hermano. Dios le bendiga allá atrás, joven. Dios le bendiga, por aquí, hermana. Dios le bendiga, allá atrás, en la parte de atrás. Correcto, “conocerlo a Él, es Vida”.

“Hermano Branham, recuérdeme a mí. Voy ahora, aquí mismo en mi asiento, a aceptar a Cristo”.

208 Diga: “Entra a mi corazón, Señor Jesús, y dame esa paz, esa dulzura”. Ud. va a la iglesia, toca la música tan alta como puede, danza desde atrás hasta el frente, corre por el pasillo, regresa a casa cansado, y se enoja y discute, eso no es Cristo. Ud. va a la iglesia, se sienta y escucha algún sermoncito acerca de cómo el puente va a ser pintado, o algo por ese estilo, y no escucha la Palabra. La Palabra trae Vida; es la Simiente. ¿No quiere Ud. paz?

209 ¿Le preocupa a Ud. morir? Si Ud. tuviera un ataque al corazón hoy, ¿le preocupa? O ¿se regocijaría Ud., al decir: “Me voy para estar con el Señor Jesús al fin de este camino?”. ¿Lo conoce Ud.? Si no, sólo levante la mano. Vamos a orar por Ud. Sí, hermano, por Ud. también.

210 Muy bien, ahora en su corazón.

Tal como soy, sin más decir,
Pero esa Tu Sangre que fue derramada (¿Por
quién?) por mí.

Porque yo prometí que creería,
¡Oh, Cordero!, ¡Oh, Cordero de Dios!,
¡Heme aquí! ¡Heme aquí! tiernamente,
misericordiosamente.

Tal como . . .

Acérquese a Él por fe. Crea que Él está parado allí mismo, a su lado. Él está allí.

... sin más decir
 De mal queriéndome librar (¿de cuánto
 ahora?) de... (temperamento, malicia),
 A Él Cuya Sangre puede limpiar cada
 mancha,
 ¡Oh, Cordero...!

211 “Por fe yo voy a la cruz en esta mañana; yo entrego mis cargas; yo vengo”. Dios le bendiga allá atrás; eso es. [El Hermano Branham comienza a tararear *Tal Como Soy*.—Ed.] No sea indiferente ahora. Cariñosamente, dulcemente, vaya directamente a la cruz.

212 En el Antiguo Testamento ellos traían un cordero. Ellos sabían que habían pecado, ellos lo sabían por los mandamientos. Ud. lo sabe ahora porque Dios le habló a su corazón. Ellos miraban los mandamientos: “No comerás adulterio. No harás esto y eso”. Y ellos tomaban un cordero, iban y ponían sus manos sobre el cordero, el sacerdote lo degollaba. El pobre animalito pateaba y sangraba, y baleaba, y moría. Las manos quedaban todas cubiertas de sangre. El cordero moría en su lugar, pero él se iba con el mismo deseo de volver a hacerlo.


213 Pero en este lugar, nosotros venimos por fe, por gracia. Dios nos llamó. Nosotros ponemos nuestras manos en la cabeza del Cordero de Dios. Oímos ese martillo golpear. Oímos esa Voz: “Tengo sed; denme de beber. Padre, no los culpes por este pecado; ellos no saben lo que hacen”. ¿Ven? Por fe, nosotros sentimos Su muerte allí ocupando nuestro lugar. En lo más profundo de nuestro corazón se establece una paz profunda cuando una Voz dice: “Estás perdonado ahora; ve y no peques más”. ¡Cómo es que por gracia entonces nos vamos ahora no con el mismo deseo, sino con un deseo de no pecar más o de hacer algo errado! La paz que sobrepasa todo entendimiento, ha entrado en nuestro corazón.

Que Ud. la reciba en estos momentos, mientras oramos, todos juntos.

214 Padre Celestial, ellos vienen por fe, mediante la gracia. Hay como una docena de manos que fueron levantadas. Son los frutos del Mensaje. Ellos vienen a Ti; ellos creen. Yo también creo en ellos, Señor. Yo creo que verdaderamente, el Espíritu Santo les habló a ellos. Y por fe, ellos están subiendo ahora la escalera de Jacob, subiendo hasta el pie de la cruz, depositando allí todos sus pecados, y diciendo: “Señor, es demasiado para mí. Yo simplemente no puedo soportarlo más. Y ¿podrías quitar Tú el peso de mi pecado, y podrías sacarme del corazón el deseo de concebirlo? Y permíteme, por fe, este día, recibirte como mi Salvador personal. Y de aquí en adelante, yo te seguiré cada milla del camino, hasta el fin de la jornada. Puedo captar un vistazo de lo que significa ‘ir adelante a la perfección’, no es

ingresar a la iglesia ni los rudimentos de obras muertas, como bautismos y demás. Más bien quiero seguir adelante, hasta que ya no exista yo, y Cristo pueda vivir en mí”.

²¹⁵ ¡Oh Jesús, concede esto a cada alma penitente en esta mañana! Cada uno que levantó las manos recibirá Vida Eterna porque Tú lo prometiste. Ellos hicieron una admisión pública. Ellos levantaron las manos; ellos rompieron todas las leyes de gravedad. Ellos hicieron que la ciencia misma se avergonzara, porque la ciencia dice que “sus brazos deben colgar”. Todo prueba en la ciencia, que deben permanecer ligados a la tierra, porque la gravedad los mantiene abajo. Pero hay un espíritu en ellos que tomó una decisión, y ellos desafiaron las leyes de gravedad y levantaron las manos. Tú lo viste, Señor. Tú pusiste su nombre en el Libro, “perdonado”. El libro antiguo está ahora en el Mar del Olvido, para nunca más ser recordado. Permite que sigan adelante hoy como Cristianos amorosos, dulces, para servirte. Y tal vez, muchos que no levantaron las manos, concédelo también a ellos.

²¹⁶ Permite que los Santos caminen un poco más cerca, Señor, porque estamos un día más cerca de Casa de lo que estuvimos ayer. Se Tú con nosotros, Señor, porque lo pedimos en el Nombre de Cristo y para Su gloria. Amén. 

EL LIBRO DE HEBREOS

Estos once Mensajes fueron predicados originalmente en inglés por el Hermano William Marrion Branham, del 21 de Agosto hasta el 22 de Septiembre, 1957, en el Tabernáculo Branham de Jeffersonville, Indiana, E.U.A., y fueron tomados de la cinta magnetofónica e impresos íntegros en inglés. Esta traducción al español fue impresa y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2013 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org